

de mi propio bosquejo de historia babilónico-asiria (1); pero muy principalmente de cuatro obras que contribuyeron en gran manera al fomento de la ciencia, y de las cuales dos tenían por objeto especial tratar con toda la debida extension una la geografía y la otra el hasta allí poco mentado arte de las regiones del Eufrates y del Tigris, á saber: *¿Dónde estaba el Paraíso?* de Delitzsch (2), y el segundo tomo de la *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, por Jorge Perrot y Carlos Chipiez (3). Las otras dos obras, de las cuatro ya indicadas, tienen carácter histórico mas marcado, y son la compendiosa *Historia del Oriente en la antigüedad*, por Eduardo Meyer (4), y mi estudio, que en muchos puntos puede servir de complemento al libro de Meyer, sobre la civilización é historia babilónico-asirias, en el primer tomo de: *Pueblos é idiomas semíticos* (5). Mas el aprovechamiento metódico de

inscripciones cuneiformes, y con especial referencia al Antiguo Testamento. Con un prefacio y varias notas de F. Delitzsch; 28 grabados. Stuttgart, 1882.

- (1) «Bosquejo de historia babilónico-asiria é israelita.» Leipzig, 1880.
- (2) En la segunda parte de dicho libro, publicado en 1881. Mas conviene recordar que ya antes habia publicado E. Schrader, en sus «Inscripciones cuneiformes é investigacion histórica,» valiosos datos geográficos acerca de los pueblos vecinos de los asirios, sacados de las inscripciones cuneiformes.
- (3) *Tome II, Chaldée et Assyrie contenant 452 gravures.* Paris, 1884.
- (4) «Historia de la Antigüedad,» tomo I: «Historia del Oriente hasta la fundacion del reino persa.» Stuttgart, 1884.
- (5) «Pueblos é idiomas semíticos, ó sea primer ensayo de una Enci-

clopedia de filología y arqueología semíticas.» Un tomo: Introduccion general (significacion de los semitas en la historia de la civilizacion). Libro primero. Las civilizaciones presemíticas de Egipto y Babilonia. Leipzig, 1883. En el año 1882 se habian publicado ya las páginas 70-424, con el título: «Las civilizaciones presemíticas,» siguiendo luego en 1883 las 425-521 (notas é indice). Al capítulo cronológico: «Antigüedad de la civilizacion babilónica» (págs. 326-355) corresponde, como apéndice, mi artículo: «Cronología babilónica antigua,» publicado en la Revista de investigacion de la escritura cuneiforme, tomo I, págs. 32-44.

todo el material de fuentes históricas babilónico-asirias no se ha hecho todavía en forma completa, como lo reconoce justamente E. Meyer, y en realidad solo puede llevarlo á cabo un asiriólogo, siendo esta la tarea que nos hemos propuesto al emprender la presente obra. Por mas que, como desde luego es de presumir, puedan aparecer muy pronto nuevos textos que vengan acaso á modificar alguna de mis conclusiones, es bastante favorable el momento actual para la empresa que he acometido, de todos modos mucho mas favorable que dos ó tres años atrás. Puntos importantísimos, de los que no se podia prescindir desde el principio para lograr cierto grado de perfeccion, han tenido precisamente en estos últimos tiempos solucion definitiva, y poco há que se han hecho asimismo interesantes descubrimientos históricos, como el original de la lista de dinastías de Beroso, descubierto y publicado por Pinches. Me parece, pues, que ya es hora de empezar con buen ánimo y recoger y aprovechar, en mayor escala que se ha hecho hasta ahora, el fruto que está en sazón.

LIBRO PRIMERO

BABILONIA ANTIGUA

PARTE PRIMERA

LAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA ANTIGUA BABILONIA Y LA CRONOLOGÍA TRANSMITIDA

CAPITULO PRIMERO

LAS FUENTES

Consideraciones generales sobre las fuentes en este período

Segun expusimos ya oportunamente en la introduccion, el valor excepcional de las fuentes nacionales de la historia babilónico-asiria consiste en que son contemporáneas de los mismos sucesos á que hacen referencia. Pero si los extensos anales de los reyes del período asirio, desde 1100 antes de J.C. aproximadamente, nos indemnizan hasta cierto punto de la carencia de verdaderas composiciones históricas, tales como las que, por ejemplo, poseían los hebreos, en cambio faltan casi por completo documentos históricos tan minuciosos como estos anales en cuanto se refiere á la época babilónica antigua y á los comienzos de la historia asiria que hemos de tratar en este libro. Siendo las inscripciones de los reyes, por lo general, muy lacónicas y correspondiendo el contenido de las mas extensas á su carácter dedicatorio y de actas de fundacion de templos, ni ellas ni tampoco las listas cronológicas que han llegado á nosotros ni los extractos, á manera de cronicon, de la llamada tabla sincrónica (1) ofrecen verdaderos elementos de vida y consistencia para una historia, sino mas bien un descarnado esqueleto de ella. Mas esta deficiencia queda en cierto modo compensada por la abundancia de material que para la historia de la civilizacion y de la religion se nos ha conservado de este primitivo período de la vida humana en el Asia anterior (y hasta podria decirse, de la historia de la humanidad en general) así en las citadas inscripciones y en la literatura poética de la antigua Babilonia (2) como en los restos arquitectónicos y escultóricos.

(1) En estas últimas composiciones, que apenas alcanzan la primitiva época babilónica, si bien redactadas en vista de apuntes coetáneos, siendo de ellas una de las principales la historia sincrónica de Assur y Babel (desde 1500 antes de J.C. aproximadamente), hemos de ver los primeros ensayos de verdadera historiografía nacional, que fué luego cultivada con ardor, sin que llegara por eso á desarrollarse ni en Babilonia ni en Asiria, por lo que se echa de ver, la descripcion histórica propiamente dicha.

(2) Contiene ésta, además de los antiquísimos conjuros é himnos, redactados en idioma no-semítico, buen número de antiguos mitos y leyendas, en parte íntimamente relacionados con los primitivos relatos bíblicos, como, por ejemplo, las llamadas láminas de la Creacion y la epopeya de Nemrod.

En cuanto á las fuentes de otros pueblos, solo tienen verdadera importancia las de aquel que segun su propia tradicion tambien habia habitado en otro tiempo la Babilonia, es decir, el hebreo, por mas que sean muy escasas, comparadas con las tan abundantes y ricas en contenido del período asirio. Fuera de las narraciones bíblicas de las primitivas edades, de valor muy secundario en este caso, solo nos interesa ahora el capítulo catorce del Génesis; en cambio este relato histórico, equivocadamente atribuido á la época posterior al cautiverio y que en realidad es el mas antiguo del Viejo Testamento, tiene bajo muchos aspectos mayor importancia que todo el material de tradicion histórica de la literatura israelita de la época de los reyes.

Por mas que en tiempos anteriores á toda historia debieron de existir, como ya quedó expuesto, íntimos puntos de contacto entre la primitiva civilizacion egipcia y la antigua babilónica, siendo manifiesta la prioridad de ésta, puntos coincidentes que nos permiten seguir los albores de la egipcia hasta las márgenes del Eufrates, no aparecen en las mas antiguas épocas relaciones directas entre los dos países; poco, pues, tendremos que decir acerca de las *inscripciones egipcias* como fuentes para la historia antigua babilónica, ya que solo por los años 1600 antes de J.C. las listas de tributos de Tutmosis III incluyen á Assur entre los Estados tributarios limítrofes de la jurisdiccion egipcia, haciéndose mencion en ellas de piedras preciosas «de Babel,» ofrecidas en tributo, pero sin decir que lo fueran por la misma Babel (3).

Mas breves habremos de ser todavía en la última parte de este capítulo, al tratar de los autores griegos y romanos. Si estos, por lo que se refiere á la época neo-asiria y neo-babilónica, iluminada hoy por la luz de la historia, respecto de la cual son mas prolíficos y están en condiciones de tiempo mucho mas inmediatos á los sucesos que relatan, han quedado ya casi enteramente postergados por las inscripciones cuneiformes (4), y solo conservan valor verdadero y permanente composiciones descriptivas como las de Herodoto (5), ¿qué grado de autenticidad histórica pueden merecernos sus fabulosas indicaciones acerca de los orígenes de los babilonios y asirios? Una sola excepcion se podria hacer en favor

(3) Sobre estas relaciones tan poco directas, véase mi obra: «Pueblos é idiomas semíticos,» tomo I, págs. 155-156.

(4) Véase lo ya observado antes sobre el particular.

(5) E. Meyer: «Historia de la Antigüedad,» tomo I, pág. 150.